

pensar cómo la historia se estaba reescribiendo incesantemente. Sigue invitando también a otros lectores, por ejemplo a nosotros varias décadas después, a pensar las relaciones entre las múltiples historias implicadas, pero no siempre contadas, en una historia.

Borges y la literatura portuguesa¹

Borges comienza su poema de 1960 «Los Borges» con la afirmación «Nada o muy poco sé de mis mayores/ portugueses, los Borges» (2:209), pero a partir de ahí crea una genealogía ficticia que lo emparenta con los viajes portugueses de exploración a Asia y con la muerte del rey Sebastião, en Marruecos, en 1578. Una elisión significativa en este poema, y en otras pocas referencias esparcidas por Borges acerca de los orígenes de su familia paterna, es el hecho probable de que el Borges que emigró a Entre Ríos en el siglo diecinueve llegara del sur brasileño. He especulado en otra parte que, debido a la representación en los textos de Borges del área fronteriza entre Brasil y Uruguay como una zona sórdida, pudo haber existido en el pasado una historia familiar vinculada al contrabando.

¹ Este artículo fue presentado como O'Grady Lecture en la Universidad de Notre Dame, en setiembre de 2005; agradezco a Robert O'Grady y al comité organizador, especialmente a María Rosa Olivera-Williams y Hugo Verani, por su amable invitación.

Hoy iré en un sentido diferente: reconstruir el interés de Borges por Portugal y por la literatura portuguesa, un tema que ha sido desatendido (mientras las escasas referencias de Borges a la literatura brasileña han sido estudiadas en profundidad por eruditos como Jorge Schwartz y Raúl Antelo).² Por supuesto, Borges es un apellido común en Portugal y Brasil (la madre de Juan Carlos Onetti, por ejemplo, fue una Borges de Rio Grande do Sul, y un conocido banco portugués es Banco Borges e Irmãos), pero lo que parece ser de interés, más que las genealogías verdaderas o verificables, son las imaginarias.

Así es que comencemos con el poema de 1960, de *El hacedor*:

Nada o muy poco sé de mis mayores
portugueses, los Borges: vaga gente
que prosigue en mí carne, oscuramente,
sus hábitos, rigores y temores.
Tenues como si nunca hubieran sido
y ajenos a los trámites del arte,
indescífrablemente forman parte
del tiempo, de la tierra y del olvido.
Mejor así. Cumplida la faena,
son Portugal, son la famosa gente
que forzó las murallas del Oriente
y se dio al mar y al otro mar de arena.
Son el rey que en el místico desierto
se perdió y el que jura que no ha muerto. (2:209)

Este soneto es seguido inmediatamente por otro sobre un tema portugués, «A Luis de Camoens»:

2 Gran parte del material sobre las relaciones de Borges con la literatura brasileña está recogido en el número especial del *Boletim Bibliográfico* y en *Borges no Brasil*, de Schwartz. He escrito (en un ensayo en *Borges, realidades y simulacros*) acerca de cómo el escritor imagina el sur brasileño en cuentos como «Emma Zunz» y «Tlón, Uqbar, Orbis Tertius».

Sin lástima y sin ira el tiempo mella
las heroicas espadas. Pobre y triste
a tu patria nostálgica volviste,
oh capitán, para morir en ella
y con ella. En el mágico desierto
la flor de Portugal se había perdido
y el áspero español, antes vencido,
amenazaba su costado abierto.
Quiero saber si aqueude la ribera
última comprendiste humildemente
que todo lo perdido, el Occidente
y el Oriente, el acero y la bandera,
perduraría (ajeno a toda humana
mutación) en tu Eneida lusitana. (2:210)

Otra vez ocupa un lugar central la derrota portuguesa en Alcaçar Quibir, en Marruecos, que tuvo como consecuencia la anexión de Portugal y su imperio a España durante los siguientes sesenta años. El prestigio de Camões —ligado a esta derrota, como establece la leyenda, por el hecho de que el rey Sebastián haya decidido emular a los cruzados, inspirado en las imágenes heroicas de la historia portuguesa en el poema épico de Camões— adquiere forma en relación con una de las grandes crisis en la historia de su patria. Interesa la frase acerca de que el poeta nacional murió «en ella/ y con ella» pues se hacen eco de las famosas últimas palabras de Francisco Solano López hacia el final de la Guerra de la Triple Alianza. Se reporta que el dictador paraguayo dijo: «Muero por mi patria» o quizás, más elocuentemente, «Muero con mi patria». De este modo, tal vez, la conclusión sobre una guerra terrible anticipa esa otra en la cual el abuelo de Borges, el Coronel Francisco Borges, participó.

Las alusiones más frecuentes de Borges a la literatura portuguesa se refieren a Camões y a Eça de Queiroz, uno de sus novelistas favoritos (un gusto compartido con su madre). Y, como veremos, existen un par de intrigantes menciones a Fernando Pessoa, el famoso poeta de los múltiples heterónimos.

En suma, las referencias de Borges a la literatura de Portugal son considerablemente más extensas de lo que podría parecer a primera vista y ofrecen evidencia de un riguroso estudio de las letras portuguesas, algo que no se ha discutido hasta la fecha.

Una pregunta pertinente es en qué idioma leyó Borges a los portugueses y una especie de respuesta nos la provee su amplio artículo sobre la literatura de este país en la *Enciclopedia práctica Jackson* (1951).³ En él, traduce una *cantiga de amigo* (aparece «en nuestra traducción castellana»), y su viejo amigo Francisco Luis Bernárdez se encarga de la traducción de otra. El párrafo sobre *Menina e moça* de Bernardim Ribeiro incluye la versión original en portugués y la traducción española de la primera línea de la famosa novela (*Textos recobrados* 2:285), y una cita de Bocage (1735-1805) otra vez incluye la lengua original y la traducción: parece claro, entonces, que Borges leyó con amplitud de la literatura portuguesa en la lengua original. (Ya en 1933 había reseñado un libro de un poeta brasileño menor, Ribeiro Couto). Recordemos que cuando salió este extenso artículo, en 1951, acababa de publicar una serie de ensayos sobre Dante, donde comenta que inicialmente se apoyó en ediciones bilingües en italiano e inglés hasta sentirse cómodo leyendo directamente del original (*Textos recobrados* 3:73-74). Como explica en un ensayo sobre Camões, leyó a éste y a Dante «sin saber ni el italiano, ni el portugués» (*Pági-*

³ La *Enciclopedia práctica Jackson: Conjunto de conocimientos para la formación autodidacta* es una obra de varios volúmenes organizada alrededor de artículos sobre temas tales como la mecánica popular, inglés básico, geografía física y política, y otros por el estilo. La única serie conservada en una biblioteca de los Estados Unidos (la quinta edición mexicana, publicada en 1963) se encuentra en la University of Missouri; agradezco a Magdalena García Pinto el envío de fotocopias de fragmentos de los volúmenes 6 y 9. El artículo sobre Portugal es parte de una secuencia de textos sobre literatura en el volumen 9, incluyendo los escritos de Arturo Torres-Río seco sobre «Literatura americana» (Hispanoamérica, los Estados Unidos, Brasil, Haití y Canadá), de Ariel Bodet sobre literatura francesa, de Renata Donghi Halperín sobre literatura italiana, y el de Borges ya mencionado.

nas de Jorge Luis Borges, 238), pero en la misma frase explica que había olvidado el latín y que eso, «el olvido del latín [...] ya es una posesión» (*Páginas* 238); podemos asumir que nos está tomando el pelo. Porque ciertamente él leyó a Camões y a otros en el idioma original.

Y los leyó cuidadosamente. Las secciones del ensayo sobre Camões y *Os Lusíadas* (y aun más en una charla posterior, que será tratada en breve) muestran un amplio conocimiento del poema nacional portugués pero también de otras obras de Camões, así como una familiaridad con detalles de su biografía. De manera similar, comenta con autoridad la prosa, el teatro y la poesía del período medieval y del Renacimiento, las obras históricas, los sermones (Padre Vieira) y el teatro de siglo diecisiete, los textos «arcádicos» del siglo dieciocho, el romanticismo portugués (Garrett y Herculano), los poetas de finales del siglo diecinueve (Antero de Quental, Guerra Junqueiro) y las novelas de Castelo Branco, Gomes Coelho y (más extensamente) Eça de Queiroz. También hace mención a la historiografía decimonónica y la literatura de viajes. En suma, en veinte páginas expone un abarcador y bien informado panorama de la literatura portuguesa, desde las cantigas hasta el final del siglo diecinueve.

El primer párrafo del artículo expone el enfoque de Borges sobre la literatura portuguesa:

Por su anhelo de maravillas, por su nostalgia, por su afición a la melancolía y a la desdicha, la literatura portuguesa difiere profundamente de la española. También la diferencia de ésta su limitado radio de acción. El *Quijote* y la novela picaresca española son acontecimientos europeos, que influyen en las literaturas de Inglaterra, de Francia y de Alemania; nada comparable a esa difusión continental hay en las letras portuguesas. Camoens es un gran épico, de la altura de Milton o de Torcuato Tasso; Oliveira Martins, un gran teorizador de la historia; Eça de Queiroz, un novelista de la talla de Flaubert o de Meredith; pero no modifican, fuera de su país, la evolución de sus disciplinas. Los escritores de Portugal no influyen en otras naciones; tampoco los acompaña la atención de su pueblo, y, en general, traba-

jan en la soledad. Por otra parte, la literatura portuguesa no se arraiga en la tradición popular, como la española. También la diferencia de aquella su contacto secular con las civilizaciones asiáticas. Heterogéneas pruebas de ese contacto son *Los Lusadas*, de Camoens, la *Peregrinación*, de Mendes Pinto, que refiere el descubrimiento de Japón y la obra entera de Wenceslao de Moraes. En la literatura de Portugal, como en la vida de Portugal, tierra de navegantes, están presentes el océano y las remotas aventuras de África, de la China y del Brasil. Así, las «relaciones de naufragios» constituyen una especialidad de la literatura portuguesa del siglo XVI. (*Textos recobrados* 2:277)

En este párrafo de apertura Borges claramente propone una idea similar a la propuesta por Gilles Deleuze y Félix Guattari en su muy conocido (y controvertido) libro sobre Kafka. La idea de Deleuze y Guattari acerca de una literatura «menor» —o quizás una literatura «minoritaria» sería más preciso, ya que concierne tanto al *status* doblemente minoritario de Kafka en Praga como a su relación periférica con la literatura alemana— opera aquí dentro de la comparación que hace Borges del lugar de Portugal dentro de la literatura universal en relación con España. La excelencia de la literatura portuguesa no se pone en duda, lo que caracteriza a una literatura «menor», sin embargo, es su reducida zona de influencia. España, poseedora de un imperio mundial, fue una exportadora neta de literatura; Portugal, la sede de otro gran imperio, fue en buena medida un importador.⁴ Borges se posiciona, entonces, como un árbitro del gusto que trata de corregir esta injusticia evidente.

Camões es también el tema de una extensa conferencia, «Destino y obra de Camões» (1972), la cual no fue incluida en el tercer volumen de *Textos recobrados* (selección que abarca textos escritos entre 1956 y 1986), aunque sí había sido en las *Páginas de Jorge Luis Borges seleccionadas por el autor* en 1982

⁴ Estas metáforas económicas son similares a las usadas por Pascale Casanova en *The World Republic of Letters*: ver 12-17.

y publicada en portugués en el *Boletim Bibliográfico*, como parte del monográfico especial dedicado a Borges en 1985. En este texto demuestra estar familiarizado tanto con la vida de Camões como con su obra. En la transcripción de la charla (para entonces Borges se había quedado ciego) ofrecida en el Centro de Estudios Brasileños y en presencia de su directora, la hija de Carlos Drummond de Andrade, y del embajador brasileño, Borges sitúa a Camões en relación con la épica clásica y medieval, haciendo notar que la épica renacentista se hizo eco deliberadamente de la poesía clásica (como en la conocida primera línea del poema de Camões, trasunto del primer verso de la *Eneida*) e invocó a los dioses de la mitología clásica. Aun al representar una figura histórica reciente como Vasco da Gama, señala Borges, Camões funde la persona real con la figura mitológica. En esta charla (algo digresiva) Borges muestra gran familiaridad y aprecio por *Os Lusadas*, para él un gran poema sobre la pérdida.

Eça de Queiroz, el otro escritor a quien se le dedica un considerable espacio en el artículo de la enciclopedia, es mencionado entre la lista de novelistas favoritos en la nota apócrifa de una enciclopedia de 2074 que cierra las *Obras completas* de 1974: «Esta novela [el *Quijote*] fue una de las pocas que merecieron la indulgencia de Borges; otras fueron las de Voltaire, las de Stevenson, las de Conrad y las de Eça de Queiroz» (*Obras completas* 3:499). Otra notable referencia al irónico y gran novelista del Portugal del siglo diecinueve está en la dedicatoria de las mencionadas *Obras completas*, «A Leonor Acevedo de Borges», donde, dirigiéndose directamente a la madre muerta, se refiere a «tu amor a Dickens y a Eça de Queiroz» (1:9). Eça es también nombrado al final del ensayo «Flaubert y su destino ejemplar» (1:266).

Tuve el privilegio en 1982 de ver una entrevista en público a Borges en Dickinson College. Gonzalo Sobejano, bastante irritado, le preguntó a Borges cómo podía sentir tanta admiración por Eça de Queiroz cuando el siglo diecinueve español había contado con cuatro grandes escritores. «¿Y quiénes

fueron?», preguntó Borges con una pizca de ironía. Sobejano enumeró: Larra, Bécquer, Galdós y Clarín. «Ah, mi sentido pésame entonces», dijo Borges, sin aclarar si se disculpaba por haberlos olvidado o —sin duda lo más probable— para compadecer a Sobejano por su errático juicio. Sólo se puede imaginar el deleite de Borges mientras su madre le leía las obras magistrales de Eça, ya que la ironía y el ingenio son lo que enlaza a éste último con otros novelistas de esta peculiar selección, Stevenson, Conrad y Voltaire.

En el artículo de la enciclopedia Borges se refiere a muchas de las obras de Eça. Compara *O primo Basílio* con *Madame Bovary* (como también hace en el ensayo sobre Flaubert ya mencionado), habla del tema anticlerical de *O crime do padre Amaro*, describe *Os Maias* como una aguda crítica de la sociedad portuguesa en tiempos de Eça (con una mención especial al uso de la ironía en la obra), comenta el tono sarcástico de *A Relíquia* (al mismo tiempo considera que su final no es del todo logrado), celebra la metaficción en *A ilustre casa de Ramires* (y el hecho de que con esta obra el autor haya roto con el naturalismo), apunta el inesperado cambio estético a partir de *A cidade e as serras* (en la cual la naturaleza triunfa sobre el artificio), y reflexiona sobre la presencia de temas orientales en ciertos escritos de Eça, incluyendo el cuento fantástico *O mandarim*. Los escritos de viaje también son mencionados en una sección aparte del artículo. En suma, sus escritos sobre Eça de Queiroz confirman la idea de que Borges leyó y relejó las obras del gran ironista portugués.

Alrededor de 1960 escribió una continuación del artículo sobre la literatura portuguesa, presumiblemente para una nueva edición de la *Enciclopedia Jackson*, pero este texto no fue publicado hasta 2003, al ser incluido en el tercer volumen de *Textos recobrados*. (Según la nota al final del texto, el escrito mecanografiado se lo regaló a Alicia Jurado). Este nuevo (y más breve) artículo comienza tratando el final del siglo diecinueve, en pleno auge del *sofismo* y del *saudosismo*, y continúa con reflexiones acerca de Antonio Nobre, Fernando Pessoa, Mario

de Sá Carneiro, el grupo *Presença*, Antonio Sérgio, Aquilino Ribeiro y Fernando Namora (con breves menciones a otros escritores como Teixeira de Pascoaes, Jorge de Sena, Miguel Torga y José Rodrigues Miguéis). El artículo termina con esta declaración: «Lo indiscutible, lo que nadie podrá negar, es que Portugal ha dado a la gloria dos grandes nombres: el de CAMÓENS y el del sonriente y múltiple EÇA DE QUEIROZ» (*Textos recobrados* 3:59). Para Borges, en 1960, las grandes e incuestionables figuras de la literatura portuguesa continúan siendo estos dos escritores.

Sin lugar a dudas la sección más importante es el párrafo asignado a Pessoa, que dice:

Hacia 1912, ANTONIO SERGIO acusa a Pascoaes de anhelar un pasado inaccesible y de rehusar lo contemporáneo. Algo después, empieza a destacarse FERNANDO PESSOA, cuyo *Mensagem* aparecerá en 1933 y que fue equiparado a Walt Whitman, mereció el epíteto de genial e hizo sentir su influencia en ambas costas del Atlántico. Tenía el hábito de abundar en seudónimos; bajo el de Alberto Caerio [sic] firmó poemas que se niegan a las especulaciones del intelecto y exaltan la pura visión de las cosas. Citemos este fragmento:

Metafísica? Que metafísica tem aquelas árvores
A de serem verdes e copadas e de terem ramos
E de dar fruto na sua hora, o que não nos faz pensar,
A nos, que não sabemos dar por elas.
Mas que melhor metafísica que a delas,
Que é a de não saber para que vivem
Nem saber que o não sabem? (*Textos recobrados* 3:57)

Cita aquí el final del quinto poema de Caerio en *O guardador de rebanhos*. El pasaje sobre Pessoa, entonces, es evidencia de una lectura de la obra del poeta en su lengua original unos veinticinco años antes de redactar la «carta» a Pessoa de la que pronto hablaremos.

Me imagino —y esto es sólo una especulación— que Borges no descubrió a Pessoa en 1985 (cuando le escribió una carta pidiendo ser su amigo) ni en 1960 (cuando escribió el párrafo

antes citado y que evidencia un buen conocimiento de Pessoa y de sus principales heterónimos) sino mucho antes. Quizás durante la visita de la familia Borges a Lisboa en 1924. Pessoa —el escritor portugués de mayores afinidades con Borges— era en realidad una discreta celebridad en los círculos literarios lisboetas a mediados de los veinte, aun cuando la inmensa mayoría de sus escritos sólo fueran publicados después de su muerte en 1935. Borges, debido a sus asociaciones entre 1920 y 1924 con grupos de vanguardia y modestas revistas literarias de Madrid y Buenos Aires, probablemente habría investigado lo que ocurría en Portugal en materia literaria, y si habló con alguien vinculado a los círculos de escritores habría escuchado de *Orpheu* y seguramente acerca de Pessoa mismo. Es incluso tentador suponer una visita de Borges al café *A Brasileira* en el Chiado y una conversación con Pessoa. Lo cierto es que Borges demuestra en 1960 estar familiarizado con la obra del poeta, lo cual contradice el sentido de la «carta» de 1985 que expresa un descubrimiento reciente de su obra.

Esta «carta», publicada por Jorge Schwartz en 1985 en portugués, está fechada en Ginebra, el 2 de enero del mismo año. Dice:

La sangre de los Borges de Moncorvo y de los Acevedo (o Azevedo) sin geografía puede ayudarme a comprenderte Pessoa. Nada te costó renunciar a las escuelas y a sus dogmas, a las vanidosas figuras de la retórica y al trabajoso empeño de representar a un país, a una clase o a un tiempo. Acaso no pensaste nunca en tu sitio en la historia de la literatura. Tengo la certidumbre de que te asombran estos homenajes sonoros, de que te asombran y de que los agradeces, sonriente. Eres ahora el poeta de Portugal. Alguien, inevitablemente, pronunciará el nombre de Camões. No faltarán las fechas, caras a toda celebración. Escribiste para ti, no para la fama. Juntos, hemos compartido tus versos; déjame ser tu amigo. (Blanco 176)⁵

⁵ Este texto se publicó en *Fernando Pessoa, poète pluriel* y en el *Boletim bibliográfico* (39).

Este texto, aparentemente escrito para alguna conmemoración del cincuenta aniversario de la muerte de Pessoa (acaecida a fines de noviembre de 1935), no está incluido —tampoco la charla sobre Camões— en el tercer volumen de *Textos recobrados*, disminuyendo considerablemente la parte de la «obra visible» de Borges que guarda relación con la literatura portuguesa.

Un maravilloso homenaje a Pessoa y Borges está escondido en la extraordinaria novela de José Saramago *O ano da morte de Ricardo Reis*. Ricardo Reis, el heterónimo neoclásico de Pessoa, regresa (poco después de la muerte de Pessoa) a Lisboa, donde tendrá una serie de conversaciones con el fantasma de Pessoa. En su maleta lleva *The God of the Labyrinth*, de Herbert Quain, una referencia oblicua a uno de los libros apócrifos de Silas Haslam mencionado en «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius» (*A General History of Labyrinths*) y al autor apócrifo cuyas obras son revisadas en otra historia de *Ficciones*, «Examen de la obra de Herbert Quain». Saramago escribe:

O tédio da viagem e a sugestão do título o tinham atraído, um labirinto com um deus, que deus seria, que labirinto era, que deus labiríntico, e afinal saíra-lhe um simples romance policial, uma vulgar história de assassinio e investigação, o criminoso, a vítima, se pelo contrário não preexiste a vítima ao criminoso, e finalmente o detective, todos três cúmplices da morte, em verdade vos direi que o leitor de romances policiais é o único e real sobrevivente da história que estiver lendo, se não é como sobrevivente único e real que todo o leitor lê toda a história. (23)

Así que creo valiosa a la par que divertida la idea de una conversación que Borges pudo haber tenido con Pessoa, y aun con los heterónimos de éste, durante las seis semanas que pasó en Lisboa, en mayo y junio de 1924. «La nadería de la personalidad», «La encrucijada de Berkeley», y los otros ensayos filosóficos del período (algunos recogidos en *Inquisiciones* en 1925) dialogan con las obras filosóficas de Pessoa y con el *Li-*

vro do dessassoego, publicado casi totalmente de manera póstuma. Uno hubiera podido sentarse en una mesa vecina en *A Brasileira* y escuchar a escondidas la conversación de estos dos tímidos y geniales escritores, sin duda hablando entre ellos en un inglés ya algo arcaico, el inglés de la abuela de Borges que había emigrado a Argentina en 1870, el inglés que Pessoa había aprendido en Sudáfrica a principios del siglo veinte. Pura especulación, sí, pero especulación de un tipo frecuentado por ambos escritores.⁶

Tal vez fue sobre Borges que Pessoa escribió, en un poema fechado el 3 de septiembre de 1924 (dos meses y cuatro días después de que la familia Borges dejara Lisboa rumbo a Buenos Aires):

Ah quanta melancholia!
Quanta, quanta solidão!
Aquella alma, que vazia,
Que sinto inútil e fria
Dentro do meu coração!

Que angústia desesperada!
Que magua que sabe a fim!
Se a nau foi abandonada,
E o cego caiu na estrada . . .
Deixae-os, qué é tudo assim.

Sem socego, sem socego,
Nenhum momento do meu . . .
 Onde for que a alma emprégo . . .
Na estrada morreu o cego
.....
A nau desapareceu. (*Poemas* 68-69)

⁶ El parentesco intelectual de Pessoa y Borges ha sido el tema de varios textos, entre ellos «Jorge Luis Borges, el autor de Fernando Pessoa» (1985), de Emir Rodríguez Monegal; «Breve nota bibliográfica sobre los encuentros de Jorge Luis Borges

Pessoa llama inevitablemente a Borges «o cego», el ciego, unos treinta años antes de que Borges perdiera la visión, pero para un escritor acostumbrado a redactar cartas astrales y que mantuvo correspondencia con el maestro esotérico Aleister Crowley (al igual que Xul Solar, el amigo porteño de Borges), no hubiera sido impensable. Y la imagen del barco desapareciendo —una imagen que es suficientemente real en Lisboa, donde el Tajo se vacía en el océano, y de donde la familia Borges se marchó hacia el horizonte en el último día de junio de 1924— es también la imagen que Pessoa frecuentemente usa para referirse a la catástrofe histórica que la expedición a Marruecos emprendida por el Rey Sebastián representó para su país (véase, por ejemplo, «A última nau», en *Mensagem*).

En suma, el interés de Borges por la literatura portuguesa (no brasileña) se enmarca en una genealogía mítica que lo asociaría a él (y a su padre medio inglés, que enseñó psicología, y al abuelo paterno, un oficial militar) con la épica de la navegación y el descubrimiento y con su gran poeta, Luis de Camões. Pero ese fue simplemente un punto de partida: Borges tuvo sin duda un considerable conocimiento de la evolución de la literatura portuguesa, desde las cantigas hasta la mitad del siglo veinte. Sus artículos sobre esta tradición están bien documentados y le serían útiles al lector de la *Enciclopedia Jackson*. Los mencionados con más frecuencia son Camões y uno de sus novelistas favoritos, Eça de Queiroz, apreciado por su afilada ironía y satírica visión de un Portugal en transición hacia la modernidad. Los dos textos sobre Fernando Pessoa son inquietantes porque sugieren algún conocimiento directo del escritor europeo cuyo proyecto tiene mayor afinidad con el de Borges. Los grandes temas de la literatura portuguesa,

y Fernando Pessoa» (1989), de José Blanco y *Pessoa e Borges: Quanto a mim, eu* (2004), de Sabrina Sedlmayer. También es el tema de tesis de uno de los personajes de la novela *Quién* (1997) de Carlos Cañeque. Agradezco a Samuel Amago, de la Universidad de Notre Dame, haberme facilitado esta última referencia.

para Borges, son la pérdida nostálgica (la *saudade*) y la soledad del mar. Pessoa escribió en *Mensagem* «Que o mar com fim será grego ou romano:/ O mar sem fim é portuguez» (*Obras poéticas* 13) —una idea que comparte resonancias con el primer poema publicado por Borges, «Himno del mar» (1919) y con muchos de sus textos posteriores. Portugal, por tanto, tiene una literatura que Borges conocía bien. Las seis semanas en Lisboa en 1924 dejaron una huella: profunda, pero también secreta.

«La conjunción de un espejo y una enciclopedia»

«Tlön, Uqbar, Orbis Tertius» (1940) es el texto literario moderno más importante sobre el tema de la enciclopedia. La primera parte del cuento culmina con la lectura por parte de Borges y Bioy Casares del artículo sobre Uqbar que se insertó en un ejemplar de la *Anglo American Cyclopaedia*: «muy verosímil, muy ajustado al tono general de la obra y (como es natural) un poco aburrido» (1:432). En la sección siguiente, a los amigos les llega el undécimo tomo de la *First Encyclopaedia of Tlön*, y el narrador (Borges) comenta:

Hacia dos años que yo había descubierto en un tomo de cierta enciclopedia pirática una somera descripción de un falso país; ahora me deparaba el azar algo más precioso y más arduo. Ahora tenía en las manos un vasto fragmento metódico de la historia total de un planeta desconocido, con sus arquitecturas y sus barajas, con el pavor de sus mitologías y el rumor de sus lenguas, con sus emperadores y sus mares, con sus minerales y sus pájaros y sus peces, con su álgebra y su fuego, con su controversia teológica y metafísica. Todo ello articulado, coherente, sin visible propósito doctrinal o tono paródico. (1:434)